



La cocina del escritor

Taller literario

Texto motivador

“Ulises y Polifemo”

Después de la guerra de Troya, el héroe griego Ulises navegaba con su tripulación de regreso a su hogar cuando llegó a la isla de los cíclopes, la actual Sicilia.

Ulises y sus marineros descendieron de la nave y caminaron hasta una cueva enorme en la que se encontraron con unos quesos tan grandes y tan redondos como una luna. Sacaron el vino que llevaban y se pusieron a degustar el manjar hallado. De pronto, el suelo empezó a temblar bajo sus pies; decenas de ovejas empezaron a entrar a la cueva y detrás de ellas, un gigante feo y sucio, con un solo ojo. Era el cíclope Polifemo.

Polifemo cerró la entrada de la cueva con una piedra tan grande que ningún hombre podía moverla y enseguida olió a Ulises y a sus marineros.

- ¿Quiénes son ustedes y por qué están en mi cueva? –gritó, enojado, Polifemo (los cíclopes no son especialmente sociables y no les gustan las visitas).

- Somos aqueos y venimos desde Troya. El capricho de los vientos nos desvió el rumbo pero nos dirigimos a nuestro hogar. Mi nombre es Nadie y estos son mis marineros. Hemos llegado hasta aquí para ver si nos ofreces tu hospitalidad

- Hummm, pues tus marineros están muy, muy ricos, Nadie -dijo Polifemo mientras se comía a dos de los navegantes.

Ulises, el más astuto de los héroes griegos, entristecido por la pérdida de sus compañeros se quedó tramando la venganza. Al segundo día, luego de que el gigante devorara a otros dos marineros, se acercó al cíclope y le ofreció un trago del vino que llevaban en la nave. Polifemo, que nunca había probado el vino, bebió la botella entera y, completamente ebrio, se durmió. Entonces, Ulises tomó una rama de olivo, afiló y calentó su punta, y luego pinchó con ella el único ojo de Polifemo. El cíclope, ciego y dolorido, despertó gritando. A tientas consiguió llegar hasta la puerta de la cueva, movió la piedra y salió para avisar a sus hermanos cíclopes que vivían en la misma isla.

- ¡Hermanos, me han dejado ciego! - gritó Polifemo

- ¿Quién te ha dejado ciego, Polifemo? - le preguntaron sus hermanos.

- ¡Nadie me ha dejado ciego! – respondió el cíclope.

- Si nadie te ha hecho daño, ¿para qué nos llamas? Es imposible escapar a los males que envía Zeus. Invoca a tu padre Poseidón y pídele ayuda.

Así, Ulises y sus marineros pudieron salir de la cueva y correr hacia la playa para embarcarse hacia su hogar.

Análisis (Estructura - Pistas - Recursos)

“Ulises y Polifemo”

Después de la guerra de Troya, el héroe griego Ulises navegaba con su tripulación de regreso a su hogar cuando llegó a la isla de los cíclopes, la actual Sicilia. - **INTRODUCCIÓN**

Ulises y sus marineros descendieron de la nave y caminaron hasta una cueva enorme en la que se encontraron con unos quesos tan grandes y tan redondos como una luna. Sacaron el vino que llevaban y se pusieron a degustar el manjar hallado. De pronto, el suelo empezó a temblar bajo sus pies; decenas de ovejas empezaron a entrar a la cueva y detrás de ellas, un gigante feo y sucio, con un solo ojo. Era el cíclope Polifemo.

Polifemo cerró la entrada de la cueva con una piedra tan grande que ningún hombre podía moverla y enseguida olió a Ulises y a sus marineros.

- ¿Quiénes son ustedes y por qué están en mi cueva? –gritó, enojado, Polifemo (los cíclopes no son especialmente sociables y no les gustan las visitas).

- Somos aqueos y venimos desde Troya. El capricho de los vientos nos desvió el rumbo pero nos dirigimos a nuestro hogar. Mi nombre es Nadie y estos son mis marineros. Hemos llegado hasta aquí para ver si nos ofreces tu hospitalidad

- Hummm, pues tus marineros están muy, muy ricos, Nadie -dijo Polifemo mientras se comía a dos de los navegantes.

Ulises, el más astuto de los héroes griegos, entristecido por la pérdida de sus compañeros se quedó tramando la venganza. (NUDO) Al segundo día, luego de que el gigante devorara a otros dos marineros, se acercó al cíclope y le ofreció un trago del vino que llevaban en la nave. Polifemo, que nunca había probado el vino, bebió la botella entera y, completamente ebrio, se durmió. Entonces, Ulises tomó una rama de olivo, afiló y calentó su punta, y luego pinchó con ella el único ojo de Polifemo. El cíclope, ciego y dolorido, despertó gritando. A tientas consiguió llegar hasta la puerta de la cueva, movió la piedra y salió para avisar a sus hermanos cíclopes que vivían en la misma isla.

- ¡Hermanos, me han dejado ciego! - gritó Polifemo

- ¿Quién te ha dejado ciego, Polifemo? - le preguntaron sus hermanos.

- ¡Nadie me ha dejado ciego! – respondió el cíclope.

- Si nadie te ha hecho daño, ¿para qué nos llamas? Es imposible escapar a los males que envía Zeus. Invoca a tu padre Poseidón y pídele ayuda.

Así, Ulises y sus marineros pudieron salir de la cueva y correr hacia la playa para embarcarse hacia su hogar. (DESENLACE)

Odisea, Canto IX – Adaptación.